CRONISTA MAYOR
• DE BUENOS AIRES •

Año 4 | BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 2001 | Núm. 30

RELATOS QUE HACEN LA HISTORIA 2

“un lugar para vivir”

Este es el segundo año del proyecto “Relatos que hacen la historia”, un emprendimiento conjunto entre el Área de Cultura, Recreación y Deportes de PAMI, Capital y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

Durante el 2001 el tema que nos ocupó fue “el barrio”, tomado en un sentido amplio, como un espacio mediador entre lo privado y lo público y donde se establecen esos vínculos que sin ser consanguíneos tienen el sabor de lo familiar –con sus pro y sus contra.

Queremos agradecer a todos aquellos participantes de los talleres de historia oral que nos brindaron su tiempo y buena disposición para llevar con éxito este proyecto. Ellos son los autores de esta publicación, ya que sin su memoria no hubiera sido posible hacerla. No todos los testimonios aparecen en este Cronista, por razones de espacio son muy pocos los que podemos consignar y elegimos aquéllos que fueran más representativos o los únicos sobre un tema. De cualquier forma hay que aclarar que el trabajo no hubiera sido posible sin el testimonio de todos y cada uno de ellos y que las grabaciones quedarán para futuros trabajos y para el enriquecimiento de otros investigadores.

Instituto Histórico
de la Ciudad de Buenos Aires

La historia es memoria, presente y futuro

SECRETARIA DE CULTURA

gobBsAs

UN LUGAR PARA VIVIR

INTRODUCCIÓN

Si el barrio fuera solamente sus calles, sus casas y plazas, el transporte, sus negocios, su progreso o declive, sería fácil describirlo y una sería su historia. Pero, esto no es así, porque no hay barrio si no hay gente, y si hay gente "la historia" se complica. Retazos de verdades pasadas se entrelazan para ir conformando un pasado en común pero que se nutre de diferentes versiones, porque "el barrio" trasciende los límites oficiales porque es también el territorio que vamos delimitando con nuestras propias vivencias. Las calles son las calles, pero son también los espacios comunes donde compartimos entre vecinos o el lugar peligroso que evitamos transitar; sus calles, casas y plazas son, a veces, el lugar de la infancia o en el que tuvimos, por fin, la primera casa propia, o en el que nacieron los hijos, o el que construimos desde la nada y con nuestras propias manos; pero también puede ser el lugar que queremos abandonar, dejar atrás. El barrio es también, aquél que, en algunos casos, reconocemos con un nombre propio, familiar, que no figura en ningún plano. Cada espacio barrial fue y va construyendo una forma propia de ser en la ciudad y esa forma propia condiciona y es condicionada por sus habitantes. Un barrio es básicamente una comunidad y una comunidad se organiza y se desarrolla en un espacio físico exterior a cada vecino y también en un espacio interior, subjetivo e intangible, pero compartido que nos permite sentir ese espacio como propio, configurando un "nosotros" que nos distingue de los "otros".
Este "nosotros", indispensable para el sentido de comunidad, no es estático ni permanente y está ligado a un sentimiento de identidad y pertenencia compartidas.

N. García Rozada dice en *El diario íntimo de un país*: "Garay fundó la ciudad y los porteños, los barrios", bueno, de alguna manera de eso se trató, de haber ido buceando en la memoria aquello que hace que se sienta un lugar como propio, a veces de una vez y para siempre y otras que vaya cambiando a medida que, por necesidad o por deseo, vamos eligiendo diferentes lugares para vivir.
Como siempre que se trata de recuerdos, el tiempo no parece tal como lo percibimos, como un incesante e imparable transcurrir, las fechas vienen a la memoria como ordenadores, como puntos de referencias que permiten dar un sentido lógico a la memoria. Los recuerdos se forman como imágenes congeladas, a veces detenidas, otras en movimiento que describen un momento, un hecho, un acontecimiento, otorgando una sensación de devenir.
Los participantes a nuestros talleres son personas que tienen aproximadamente entre 55 y 90 años, de diferentes orígenes y que viven diferentes realidades.
Los relatos referidos al tema que nos ocupa, el barrio, fueron organizados en tres grandes tiempos, donde las fechas varían según las historias personales y los barrios que se traten.
El primero de estos tiempos al que podríamos llamar **la pre-historia**, se trasmite en relatos que nos cuentan de recuerdos del recuerdo de sus padres o sus abuelos, un tiempo que es "origen", que habla de llegadas, de adaptación, de un barrio anterior a su construcción, anterior a ser barrio.
El segundo tiempo sería un **antes o la historia**, no fechado, vinculado a la niñez, a la adolescencia, a la primera juventud, al casamiento y a los traslados. Nos habla de un barrio construyéndose, en crecimiento, con un fuerte sentido de pertenencia e identidad.
Por último, un **ahora o el fin de la historia**, que relata la imagen de un barrio transformado que se define por contraste, la narración se caracteriza por estar atravesada por sentimientos de pérdida, inseguridad y aislamiento.

YRIGOYEN

Elina: Otro episodio hermoso que viví a mis 4 o 5 años... Don Hipólito Yrigoyen vivía en la calle Brasil, venía caminando con su levitón y su bombín hasta Balcarce y Garay que era un bar muy viejo que hace poco lo tiraron abajo. Tenía ventanales grandes que daban para Garay y para Balcarce. Él se sentaba en los de Garay. Sabíamos todos los chicos a la hora que llegaba, más o menos a las 11 a tomar su cafecito o vermouth o lo que fuese. Corríamos la voz y corríamos hasta la esquina... En ese entonces el tranvía 12 subía por la barranca de Garay hasta Constitución. El vigilante de la esquina nos hacía cruzar para que lo saludáramos a Don Hipólito, nos colgábamos de los bolsillos porque siempre nos traía caramelos. De los dos lados del levitón, colgados los chicos de los bolsillos de Don Hipólito, hasta que él no acariciaba la cabecita de cada uno de los chicos... éramos como 20 chicos, porque éramos como de dos cuadras que salíamos todos los días a saludarlo. Hasta que él no saludaba a todos los chicos no entraba a tomar su café. Ahí nos quedábamos hasta que salía para su casa. Y vuelta otra vez.
Era el presidente y venía sin custodia, solito, con su bombín y su levitón... Lloramos inmensamente cuando le tiraron el sillón. Papá venía muy serio, muy triste. Y yo le pregunté "¿papá, por qué está triste?" Y el me contestó, como si lo estuviera oyendo "en este día van a ver algo que nunca se van a olvidar".
Llegamos a Defensa y Alsina, en ese tiempo, era Victoria la calle y vimos como tiraban el sillón de Don Hipólito por el balcón. Y mi papá nos agarraba así a las dos y lloramos los tres. La policía nos corrió con los caballos, y alcanzamos a entrar en el conventillo de La Paloma, a refugiarnos ahí en Defensa. Esa noche me llamaron a cenar y yo no salí de mi dormitorio.
Me quedé en mi habitación llorando por Don Hipólito.

LA PRE-HISTORIA

BARRIOS, ENTRE LA IDENTIDAD Y LA NOMENCLATURA

Buenos Aires comenzó a desarrollarse alrededor del casco histórico fundacional. Etimológicamente la palabra barrio proviene del árabe: *barri*, y significa afueras de la ciudad. A comienzos del siglo pasado, muchas de esas zonas alejadas del centro eran chacras o quintas que paulatinamente se fueron diferenciando por características propias de sus espacios, actividades y población.
La cultura popular nos habla de cien barrios porteños; la Ordenanza Nº 23.698 del año 1972, de cuarenta y siete. ¿Cuáles son los barrios que reconocen los vecinos? Hay barrios con distintas cronologías y tradiciones, unos muy recientes, como Puerto Madero, otros que son reconocidos por sus habitantes pero que no existen en la nomenclatura, como Once, otros con nombres nuevos o no tan nuevos.
Alberto: *En lo que hoy es Cabildo y Juramento estaba la posta de carretas que salían por un camino para el interior. Ya había otro camino que unía la estación Belgrano con el centro, una diagonal que se llamaba Cañitas, porque parece que y allí había muchas cañas; hoy es Luis María Campos.*
El barrio y los orígenes
El primer asentamiento urbano en la ciudad de Buenos Aires se produjo en 1536 con la llegada de Don Pedro de Mendoza. La segunda y definitiva fundación fue en 1580 por Juan de Garay que llegado desde Asunción con unos pocos hombres levantó un fuerte de adobe y trazó un proyecto de ciudad con forma de damero, según las disposiciones de la metrópoli española, con previsiones para lo que serían la iglesia, el Cabildo, la plaza, y hasta la cárcel. La modesta ciudad, a fines del siglo XVIII, se transforma en capital del nuevo Virreinato creado como parte de un grupo de reformas llevadas a cabo por los Borbones con especial interés de la Corona por proteger el sur atlántico del peligro enemigo.

Su condición de puerto de ultramar definirá su desarrollo a partir de la posibilidad de contacto con otros países, y a medida que sus cueros y su tasajo son demandados por los mercados externos, Buenos Aires se transforma en el centro comercial de la región a pesar de las restricciones del monopolio español.
La expansión e importancia de la ciudad estará relacionada con el crecimiento económico de la región. Los pobladores vivían alrededor de la que actualmente es la Plaza de Mayo, prolongándose hacia el Riachuelo y el Retiro que era asiento de negros.
Hasta fines del siglo XIX, cuando se hablaba de ciudad, se la identificaba todavía con una superficie que no iba más allá del ejido marcado por Garay de 25 cuadras de frente por una legua de fondo (Arenales al norte, San Juan al sur, avenida La Plata al oeste y el Río de la Plata), pero aumentó su población tres veces y media entre 1887 y 1914. La creciente necesidad de mano de obra para un Estado en construcción se tradujo en masivos contingentes inmigratorios que se sumaron a la población nativa. La ciudad crece y cambia.
Su espacio físico mantuvo dos características: el fortalecimiento del centro concentrando las actividades administrativa, comercial y cultural y la consolidación de los barrios, tanto los viejos como los nuevos, como escenario de un lento proceso de integración social y cultural.
Durante muchos años los barrios alejados del centro permanecieron con poca o nula infraestructura de servicios y una edificación más bien baja, construida por albañiles y constructores, con pocos edificios importantes alrededor de la plaza principal.
Los tranvías y trenes fueron los primeros servicios urbanos de estos barrios y posibilitaron, con la venta a plazos de tierras de

escaso valor, vivir en un barrio alejado del centro y dirigirse diariamente al trabajo.
Al comenzar el siglo XX, los barrios de Flores, Belgrano, Barracas y La Boca eran pequeños núcleos separados del centro por áreas despobladas formadas por baldíos, chacras, quintas atravesadas por los caminos de tierra que comunicaban con el interior: Rivadavia hacia el oeste; Montes de Oca y el camino al Puente Alsina, hacia el sur, la avenida San Martín y la Libertad (hoy Constituyentes) hacia el partido de San Martín y la avenida Santa Fe, hacia Palermo, Belgrano y los pueblos del norte. Otros caminos comunicaban a distintas zonas. Los terrenos del sur y sudoeste eran los más bajos y despoblados.
Julio (Flores): *Yo nací en el Bajo Flores en una Avenida que, en ese tiempo, se llamaba Campana. Después se transformaron en Avenida del Trabajo o Eva Perón, no sé cómo fue la cosa.*
Bueno, ahí nací en el año 1910. Era el año del centenario. Nací en una quinta viejísima que era de mi abuelo. No tenía luz eléctrica lógicamente porque todavía la luz no había llegado al Bajo Flores. De manera tal que ahí al atardecer se alumbraba todo con faroles a kerosene, se los ponía desde la entrada hasta el comedor.
La familia de mi abuelo era muy grande, él tenía catorce hijos que vivían todos en la quinta. Inclusive cuando mi padre se casó con mi madre fueron a vivir también ahí porque era una casona que tenía como quince o dieciséis habitaciones.
El Bajo Flores en ese entonces era una zona de quintas, por ejemplo estaba la quinta de Morillo que abarcaba cuatro manzanas. También en esa zona había una quinta muy grande que era del tiempo de la colonia española. Era de José de Garay, descendiente directo de Juan de Garay. Bueno, cuando éramos chiquilines, Don Pepe, como le decían, nos contaba cómo había llegado Garay...
Ese ambiente era muy colonial todavía, muy primitivo. Eran bañados. Y tal es así que la quema primitiva no era donde está hoy día, era mucho más lejos, casi en San Justo, pero a medida que San Justo se fue poblando y haciendo ciudad, la trajeron más acá y al final quedó en el Bajo Flores.
Al caer la tarde, a eso de las siete, tampoco se oía nada porque todo el mundo se metía adentro de sus quintas y en esos callejones no había ni un ruido, no se sentía nada.
Era una vida casi de campo. Ahí en esa zona, iba a una escuelita que después desapareció, estaba en la calle Culpina. Fui ahí un año, de los siete a los ocho años. Después me trajeron al Lasalle. Yo viajaba con mis padres todas las mañanas al centro, al colegio veníamos desde Liniers a Plaza de Mayo.
Entonces de la quinta que quedaba en avenida Campana, teníamos que caminar como ocho cuadras. Pero eran cuadras enormes, ¡no como ahora! Antes cada cuadra era de 500 metros, no de 100 como las de hoy.
El asunto es que caminábamos hasta Rivadavia y una vez ahí había que esperarlo como media hora.
Después también me acuerdo que cuando yo tenía como tres años, eso era en 1913, alguien hablaba del subterráneo, no me acuerdo quién. A mí me pareció algo rarísimo ¡viajar por debajo de la tierra! Yo cerraba los ojos y me imaginaba a los hombres gateando por debajo de la tierra.
Uno recorría la ciudad con cualquier vehículo: carro, coche o automóvil, que recién llegaban, y era una ciudad todavía colonial. Uno salía de la Capital propiamente dicha, que terminaba en Flores y se encontraba con campo. Entonces como les decía: el Bajo Flores era muy primitivo. La avenida Campana era un camino casi obligado para llegar a los mataderos así que pasaban las haciendas "de a pata", como decía el paisano. Las traían arreando, era la época de los famosos reseros.
Amelia (Pompeya): *Mi abuelo llegó acá en 1850. Mi abuelo acá en la calle Riestra, Centenera, todo esto tenía campos de alfalfa. Porque era todo carros, antes no había camiones, ni autos, ni nada. Había partes que había lagunas y partes que no(...)*
Cuando terminaban el trabajo, la gente, iba al campo de mi abuelo con los carros y mi abuelo se los cargaba de alfalfa para darle de comer a los animales. Una vuelta, en la calle Cruz, que no se llamaba Cruz, se llamaba Arena, se formó una ciénaga. Y era el camino, el único camino para cruzar de Barracas, La Boca para este lado, entonces la querían tapar, tapar. Tapar, pero no había caso, se enojaban los carros...
Entonces, como era toda gente conocida, le dijeron a mi abuelo: "Don Juan, ¿por qué no abre un camino dividiendo el campo? ¡el campo! "y pasamos por adentro, porque con esto de la ciénaga..." "Sí, dijo mi abuelo. Cómo no". Entonces lo abrió desde avenida La Plata a Centenera, un poco en diagonal. Después pasó que había que cuidar la huella porque si no se hacían pantanos de nuevo. Entonces hubo que poner peones para cuidar.
Entonces mi abuelo le dijo, porque había carros que pasaban cuatro veces por día, entonces les dijo "Vamos a hacer una cosa. Yo tengo que pagar a la gente que cuide el camino, porque era un tramo largo. Vamos a poner un centavito cada uno, para pagarle a esa gente, no para mí, yo no quiero nada. Al contrario, él

ANÉCDOTAS

Nélida: *Mi padre nació en la calle Rivera Indarte y Roca, en el año 1901. Mi padre fue una excelente persona, buenísimo. Él siempre decía: "no tiene nada que ver las amistades que uno pueda tener". Porque él tenía amistades, de esos guapos, que se jugaban, se acuchillaban. Dice que él tenía un amigo que una vez tuvo un problema con otro, le metió una puñalada acá, se le salieron todos los intestinos afuera... el tipo, de lo guapo que era, que no le tenía miedo a nada, se agarró los intestinos así se subió arriba del caballo y se fue a todo lo que da hasta el hospital Penna.*

NOVIAZGO EN EL BARRIO

Nélida: *Yo iba por Garay, iba dando vueltas. Era chica, mi mamá no me dejaba. A mí no me dejaban ir a ningún lado. Y ellos tenían ahí en Garay una bicicletería. Y ahí lo conocí, yo tenía 13 años. Y empezamos a salir a escondidas. Un día yo estaba con él, conversando en el pasaje Echagüe, conversando, nada más... y en eso veo a mi mamá, con las manos cruzadas, en Centenera y el pasaje. Me vio. Entonces yo me vine y me dice mi mamá "¿Con quién estabas hablando? ¿Quién es ese?" y yo, lo asocié con el hermano que se estaba por ir al Brasil "es un muchacho que se va a Brasil", así la engañé. Pero después ella vino, habló con mi tío Antonio, que una cosa, que la otra y bueno, me dijo "bueno, si quiere venir que venga, pero en la puerta" y yo me congelaba en la puerta y mi mamá ahí.*
Hasta que un día, un 16 de julio, el día de Santa Carmen, él entró en mi casa. De golpe él conoció a toda mi familia. Éramos como 80.
Francisco: *"...vengo a pedir la mano de su hija" y el viejo te decía: "¿Y con qué cuenta, joven?" Ésa era la típica.*

perdió, porque ese pedazo no lo podía cosechar. Mi mamá tenía 5 años y tenía la casa en el medio, cerca de la casa estaba abierto el camino y estaba la tranquera, que era el eucaliptos. Entonces cuando venía un carro por allá, mi mamá ya lo veía, corría y abría. No me acuerdo cuánto pagaban por quincena, al que pasaba por única vez le cobraban cinco centavos la pasadita.

Algunos barrios crecieron y prosperaron con rapidez, como Villa Devoto, Villa Urquiza que se formaron alrededor de las estaciones del ferrocarril.

Alberto: *El centro de algunos barrios fueron al principio sus estaciones del ferrocarril y así apareció Colegiales y con el tiempo se fue formando el barrio de Colegiales. Porque al lado de cada estación se comenzó a edificar, hay que ver que las estaciones del ferrocarril se originaron en terrenos baldíos. Por ejemplo la estación Núñez que fue una donación que hizo el señor Núñez para que pusieran una estación y se empezó a edificar del lado de acá de las vías porque para el lado de allá eran todos bañados.*

Otros crecieron espontáneamente alrededor de un foco comercial o mercado. Otros se desarrollaron a lo largo de las vías de los tranvías como Villa Crespo o Almagro.

Hacia 1910, cercanos al centro, los barrios de Balvanera y San Cristóbal eran los de mayor densidad.

Uno de los barrios del sur, Parque de los Patricios se desarrolló alrededor de los mataderos del sur trasladados en 1901 hacia Nueva Chicago.

Hacia 1932, casi el 50 % de los pasajeros transportados en la ciudad utilizaban el tranvía.

El congestionamiento del centro produjo proyectos de aperturas de calles (Corrientes y de 9 de Julio).

La segregación espacial que se operó en Buenos Aires reservando el centro-norte de la ciudad para los grupos de mayores ingresos, desplazó hacia la periferia a los de menores ingresos.

En la década del 30 comenzaron a aparecer en la Capital cerca de Puerto Nuevo asentamientos precarios que después se denominarían villas miseria. En 1946 y 1948 se construyeron en Puerto Nuevo barrios de viviendas precarias de material. A su alrededor creció la enorme Villa del Retiro.

Si bien la condiciones políticas y socio-económicas de cada período repercuten en la sociedad y por ende en los barrios, éstas tienen una especial significación en las llamadas "villas miseria" o "barrios de emergencia".

Las políticas oficiales inciden directa y a veces despiadadamente sobre ellas, conformando una historia marcada por la ocupación de tierras, formación de la villa, procesos de erradicación, reocupación y un volver a empezar.

Francisco (Cildañez): *Yo me acuerdo cuando vine en el 83, cuando yo vine... el primero que entré, había 110 casas que habían quedado. Yo cuando vine me hicieron la casita, de noche, me la hicieron, porque para esa época estaban los militares, estaba la municipalidad, estaban los carros de asalto, estaba la montada y justo donde estaba la guardería ellos se quedaban ahí y había algunas luces por la esquina y se veía todo, porque quedaron pocas casas, en la zona donde estoy yo actualmente estaba todo vacío. A la noche los vecinos cuando me hicieron mi casita, algunos mandaban a espiar si venía o no la montada, cuando no venía se iban comunicando, se iban silbando y se levantaban las casas, las chapas, atadas, no clavadas y así me hicieron la casita la primera vez que vine.*

Yo vivía antes en Moreno, ahí me prestaron un terrenito, casi no tenía nada. Las pocas chapas que tenía, yo las traje y clandestinamente las tiraba en los yuyales mientras no había nadie y los vecinos comunicaban si llegaba alguien porque estaba prohibida la entrada totalmente. Ahí yo supe que había una comisión del barrio que defendió a esas 110 familias que quedaron, si no había esos defensores, capaz que esta villa ya no existía.

Yo vine acá por medio de mi hermano que vivía en la canchita, cuidaba la canchita y le daban una vivienda y él tenía un amigo que vivía acá e hizo el contacto, le hablaba por mí, que tenía un hermano, que no tiene nada, y vive en la calle, y tiene dos chiquitos... Yo era enfermo en esa época, no podía hacer nada... entonces le dijeron si yo me animaba de venir con el riesgo que si me pescaban entonces me rajaban y bueno, yo no tenía nada que perder, ya estaba hecho, yo estaba en la calle... y así vine y estoy viviendo acá.

Yo diría que antes de un año ya estaba llena la villa... antes la gente respetaba yo pongo un hilito acá, éste es mío.

Nosotros de a poquito fuimos haciendo, primero todo de chapa, después levantamos las piezas de material...

EL QUÉ DIRÁN

Marta: *–Ah... mi papá decía que le tenía más miedo a la gente que a los hechos... el qué dirán.*

Nélida: *–Yo, por ejemplo, cuando me casé... mi mamá se murió cuando yo tenía 17 años. Me casé a los 21. Y no se acostumbraba a salir con el novio. Cuando me casé, una semana antes me fui al cine con la chica que vivía en mi casa, que tenía 12 años. Fuimos con Jorge al cine y vino mi tía, 8 días antes a traerme el regalo. ¡Qué me iba a imaginar yo que mi tía iba a ir ese día! Era la primera vez que iba al cine con Jorge, a los 21 años. Siempre había ido con mi mamá.*

EL CENTRO DE JUBILADOS DEL BARRIO CILDÁÑEZ

Como grupo comienza a partir de que las trabajadoras sociales hicieron reuniones semanales en la Capilla para asesorar a la gente, a principios de los 90.

Los asistentes son habitantes de la Villa 6 o Barrio Cildáñez, de barrios aledaños y de complejos habitacionales.

Su objetivo era sentarse a pensar los problemas comunes, no sólo afiliados del PAMI, sino de todos los vecinos, y reunir recursos vinculándose al Centro de Salud, la Junta Vecinal, Cáritas...

Así salieron a recorrer toda la villa. Anotaban jubilados, pensionados, madres de familia numerosa... comenzaron a juntarse de a poquito.

Desde un principio, desarrollan actividades y asumen responsabilidades en el barrio.

Informan a vecinos sobre sus derechos y opciones, localizan y asesoran a familiares de discapacitados conectándolos con fuentes de recursos, distribuyen los cada vez más mermados "bolsones" de alimentos a 60 familias (pero la lista de espera es extensa...).

El Centro actuó como sitio de vacunación gratuita, no sólo para afiliados del PAMI.

Colabora en la obtención de subsidios o pensiones a necesitados... ya que hay muchas personas que pese a la edad no les salió la pensión a la vejez y carecen de ingreso propio, salvo changas como el servicio doméstico o en talleres...

El Día del niño y en Navidad elaboran juguetes que entregan a la guardería. Se ayudan entre sí, están atentos a las necesidades de los compañeros, forman una red de amistad y contención.

También aprovechan las propuestas recreativas que se les ofrecen y han organizado fiestas.

A veces hay reuniones especiales, como el tradicional locro del 25 de mayo. Otras, se movilizan para reclamar sus derechos, en el PAMI, en el Congreso, o adonde acuerden convocarse.

Con el paso del tiempo necesitaron personería jurídica para acceder a derechos como otras ONG, y por ser una propuesta desde PAMI y tener nucleados muchos de sus afiliados, se constituyó como «Centro de Jubilados», en 1996.

Fue la posibilidad de reconocimiento legal y de tener, por ejemplo desde el Gobierno de la Ciudad, el acceso a nuevos recursos.

Tuvieron atención kinesiológica y charlas con nutricionistas. Además, taller de artesanías, costuras, tejidos. Este año hicieron 140 pullóveres para recaudar fondos y pagar el alquiler del local que ocupan desde que dejaron la Capilla, y que PAMI había dejado de pagar. El local propio es una de sus recurrentes reivindicaciones.

Siempre están en movimiento, más allá de las dificultades.

El Centro no se conduce verticalmente y los cargos de presidenta, vicepresidente, tesorera, solo indican niveles de responsabilidad y participación, y no de jerarquía o derechos especiales.

Hay vecinos de la villa y quienes no lo son. Proceden de diferentes provincias y países limítrofes, trayendo consigo historias y culturas diversas que más allá de los conflictos confluyen aquí en un espacio humano fraterno. Puede decirse que rompen un malsano y arraigado prejuicio de discriminación y segregación.

Sus puertas están abiertas a todos los vecinos para compartir, ocupar el tiempo libre...conversar, conocerse y aconsejarse, hacer amigos.

Como cierre, va este comentario de un compañero, en el que tal vez puedan identificarse otras personas:"Cuando quedé solo conocí más a este grupo, y si no hubiese encontrado la gente que encontré acá, no sé que hubiese sido de mí... vengo acá y encuentro los compañeros y compañeras... la posibilidad de tener amigos..."

EL ANTES O LA HISTORIA

Los recuerdos, porque son recuerdos, hablan de algo que ya no está, por lo tanto, hablan de lo que se perdió. Si todo permaneciera igual, todo sería presente.
Cuando hablamos del antes del barrio, hablamos de espacios en construcción al igual que nuestras vidas.
Las casas de nuestra niñez, los vínculos con los vecinos, los amigos, el pavimento y el alumbrado, los clubes, los juegos y las barras, los novios, etc.
La idea de "barrio" y la historia personal, se entrelazan y fluyen libremente desde la niñez hasta la llegada de los hijos, pasando por el camino de construcción de una vida propia y la búsqueda de un lugar para vivirla.
Los valores rescatados para definir el sentido de "barrio" están en íntima relación con la formación de la propia personalidad: valoración del esfuerzo de los mayores que, partiendo muchas veces de la miseria, con dignidad y con esfuerzo, construyeron un futuro; la solidaridad entre vecinos que funcionando casi como una familia extendida son las primeras referencias a la vida en comunidad y las primeras salidas al mundo fuera de las cuatro paredes de la casa, el ser conocido por nombre y apellido, como parte indispensable de la construcción de la identidad.

¿QUÉ ES EL BARRIO?

Aída: *Barrio es cuando una vive y conoce a la gente de al lado y tiene una amistad. Cuando yo vivía, por ejemplo, en Méndez de Andes y Neuquén ¡eso era un barrio! Porque mi hijo que estaba educado de una cierta manera, pero al lado estaban todos los chicos, esos muy modestos, pero se hicieron amigos y bueno,*

venían a mi casa y era todo un barrio.
Rosa: *El barrio es como una comunidad, la relación con el de al lado, con el que vive en frente. Eran todas viviendas familiares. Mi hija mayor se relacionaba con las chicas de viviendas vecinas. Había una feria barrial, íbamos todos a la misma iglesia, había cines que han desaparecido. Ése era todo un barrio.*
Raúl: *Yo, para mí, donde hay avenidas, donde hay mucho tráfico, no hay barrio. Hay gente de paso. Hay avenida, hay mucho comercio, no hay barrio. Los barrios más cerrados, donde no hay avenidas son otra cosa.*
Ana: *Ahora ya no es villa, éste es un barrio... hace años que está hecho... decretado ya por barrio. Yo no sé por qué la gente no le dice barrio, siguen diciendo villa.*

MI BARRIO Y LOS OTROS

Amelia: *La gente de la avenida Sáenz, para este lado hay una amistad, nos conocemos, para el otro lado, es raro que se conozcan.*
Ángel: *Pompeya era mucho más pituco que Puente Alsina!!! Yendo de Puente Alsina hacia Capital, iba para Capital mirando las vidrieras, conversando, dando la vuelta hasta Sáenz, pasando por la pizzería "La Blanqueada"... yo tenía un amigo con el que salíamos a buscar novias en Pompeya porque eran distintas y cuando veíamos dos chicas juntas mi amigo embalaba y se les ponía a hablar, le decían: "retírese sinvergüenza" y yo me quedaba. Éste les decía "escúcheme, usted está equivocada, yo tengo buenas intenciones". Y tanto le hacía el verso que ganaba. Eso era Pompeya.*
Adelina: *Nosotros teníamos en la parte más cerca del río una parte que le decíamos "el pueblito". Nosotros teníamos asfalto y ellos tenían de tierra. Nosotros decíamos ahí vienen los del pueblito. Después mi hija cuando fue a la escuela se hizo amiga de los hijos de los del pueblito, yo los odiaba. Todos pibes muy buenos, mirá, lo que son las vueltas de la vida. En vez de ser amiga de los chicos del barrio se hizo amiga de los del pueblito.*
Héctor: *El otro pueblito era porque había un zanjón muy grande que era el desaguadero que iba al río y había un puente, los del otro lado del puente eran los del otro pueblito.*
Julia: *Me dice mi esposo: ¿qué te perece si compramos?, se hicieron casitas y se dejaron, y venden las bases, había que levantar paredes nada más, estaba el piso todo hecho. Había un señor que decía que él era encargado y vendía las bases y los pisos... después se empezó a llenar de gente de todos lados, mi esposo sufría bastante, porque imagínese si decía que vivía en un barrio de emergencia no le querían dar trabajo, entonces él daba la dirección de otra familia que no vivía en un barrio de emergencia...*

¡BARRIO EN CONSTRUCCIÓN!

Héctor: *Para venir a rellenar acá, con cenizas de la quema, pasaba una zorrita, que era una máquina chica que arrastraba 10 o 15 vagonetas. Pasaba por acá, por una vía angostita, cruzaba avenida Sáenz e iba a rellenar por allá, por Villa Soldati. Con el tiempo, las calles verticales a Alcorta, que eran todas de barro, las empezaron a rellenar y se hacía una humareda que no se veían las casas.*
Nélida: *Yo me acuerdo cuando vivía en el pasaje Salvigni, con mi mamá y mi papá, yo era chica, tendría seis años, no había cloacas. No había gas ni cloacas y me acuerdo perfectamente cuando vino la dueña e hizo hacer entrar las cloacas al baño. Era un baño muy*

CAMBIOS EN FLORES

Néstor: *El cambio en los barrios de Flores-Caballito, lo noté porque hace 64 años que vivo acá, en Rivadavia al 6000. He visto todas las transformaciones; las casas quintas que existían, estaba el Palacio Ortíz Basualdo, después la quinta de Terrero, donde se firmó el Pacto de San José de Flores. Había una gran quinta que el último habitante fue el dueño de los bazares "Dos Mundos", estaba en Rivadavia entre Carabobo y Terrero, una quinta con galería al exterior.*
La calle Carabobo era un boulevard, que tenía todo el centro de acacias, era empedrada, con unos adoquines chiquitos y formaban figuras rectangulares todo el pavimento, después estaba el tranvía que daba la vuelta por Juan Bautista Alberdi y seguía Carabobo hasta Avenida del Trabajo.
La primera galería fue San José de Flores. En la calle Ramón Falcón, había una cantidad de casas quintas que fueron remplazadas por edificios.
De estos barrios desaparecieron fábricas:"Nobleza Picardo", "Cigarrillos Particulares", "Cigarrillos Fontanares", fábrica de calzado "Carlitos".

SEMANA TRÁGICA

Nicolás: *Yo lo que le puedo decir es que nosotros, a lo mejor pasábamos hambre en casa o estábamos muy justos, porque había que pasarle plata a las familias de los anarquistas que estaban presos.*
La huelga de Vasena, empezó por acá, a cuatro cuadras, los primeros muertos fueron en Santo Domingo y Diógenes Taborda.
La fábrica estaba donde está la plaza Martín Fierro. Fue una matanza terrible.
Amelia: *Me contaba mi mamá, ella era chica, y mi abuela la tuvo que ir a buscar al almacén, el almacenero la hizo meter abajo del mostrador.*
Mi padre nos contaba que él prendía los faroles del Parque Patricios y aparte trabajaba en el diario "La Prensa" y tenía que ir. Caminaba despacito por la vereda donde hoy está el Colegio Bernasconi, pero antes estaba la quinta de Pancho Moreno, y mi padre despacito pegado a esa quinta llegó hasta el diario.
María: *¡Y la Semana Trágica!, yo vivía a tres cuadras de la calle Corrientes y éramos chicas, yo me acuerdo que tenía 5 o 6 años y mi mamá nos vistió y nos dio un paquetito: un pedazo de pan y una bombacha y dijo: cualquier cosa que llegue a pasar, que si las llevan o qué, siempre tienen algo para comer y para cambiarse, cualquier cosa. Nosotras como éramos curiosas queríamos ver lo que pasaba en la calle. En casas bajas vivíamos. Íbamos a la puerta y veíamos como pasaban todos, llevando muertos, la sangre y todo, que iban a la morgue. Vivíamos en José Evaristo Uriburu y Viamonte.*

pobre, tenía inodoro nada más. El gas lo pusimos por cuenta nuestra, en el año 41 o 42.
Roberto: *...el primer edificio de departamentos que se hizo en Flores, en todo Flores está en la esquina de Membrillar y Rivadavia y en la planta baja se instaló una confitería que se llamaba "Lasalle" que era la más paqueta, la gente bacana no iba a otra confitería, a pesar que ya estaba la "Londres", la "Tourbillon".*
Francisco: *Después de la democracia, ahí se forman muchas comisiones, lo primero para conocerse los vecinos, se armaba en la cuadra, los que querían ir digamos a pedir al luz, se formaba una vecinal, lo que faltaba...,entonces así se empezaba a formar la Comisión del barrio.*
Ana: *...la gente no confiaba porque decía que ya se había privatizado Aguas Argentinas y bueno, el " no" lo tenemos, busquemos el sí y así gente testaruda como yo fuimos, íbamos y veníamos, hasta que gracias a Dios conseguimos que nos dieran las cloacas en el*

barrio y después cada uno que podía se hacía la instalación. Los vecinos se juntaban y trabajaban porque los radicales, digamos, te dan los materiales pero la mano de obra la ponés vos.
Ana María: *Yo vengo de Lomas del Mirador, un barrio cercano a la General Paz, un barrio muy lindo, se hizo en 1954. Yo vivo allí desde hace 40 años, se hizo en distintos gobiernos, una parte en el gobierno de Perón y siguientes. Es un barrio muy bonito porque tiene mucho verde, todas las casas tienen su parquecito. Las casitas son muy sencillas, cada uno la arregló como pudo.*
La casa la obtuvimos a crédito. Antes de entrar nosotros entraron intrusos durante un año, eso fue un episodio. Recuerdo que yo estaba con mi nene, y le decía a mi marido que no se asome que viene la caballería. Fue un susto.
Luego también fue muy lindo el progreso por una sociedad de fomento: Martín de Güemes.
No teníamos asfalto, yo me había criado en Floresta, siempre con asfalto y de pronto a ese barrio nuevo y encontrarme que caían dos gotitas de agua y se hacía barro, no teníamos veredas. Gracias a esa sociedad de fomento se pudo adelantar tanto y tuvimos asfalto. Sí, nos pusieron el teléfono, en el 66, nos pusieron el gas. Mi esposo fue siempre de la Comisión. Fue todo muy lindo.

BUENOS AIRES COMO META

Cira*: Vine de Tucumán, para mí lo más hermoso que puede haber de mi patria: donde yo nací, vine la primera vez a Buenos Aires, como toda jovencita de aquellas épocas, mis padres sabían tener un poco de dinero, pero teníamos el oro dentro de la casa. A nosotros no nos dejaban salir, en aquella época que yo era niña. Pero yo soñaba con Buenos Aires, esa jovencita, esa provinciana, que soñaba con Buenos Aires. Cuando yo veía las películas, decía: ésa es mi meta, no sé si voy a ir a estudiar o no, pero no me importa, quiero ir a Buenos Aires, siendo que yo vivía en una hermosa ciudad. Cuando pasaban los años y no había oportunidad, busqué un novio, que se fue de acá a la provincia. Me gustaba ese acento. Nadie me va a creer que tengo 48 años de casada, pero no me casé con el hombre sino con Buenos Aires. Nos empezamos a cartear, década del 40. Yo tenía mucha afinidad.*
Yo veía las películas de Mirtha Legrand y la primera calle que conocí fue avenida La Plata, donde en aquellas épocas cuando vine a conocer a mi novio, y lo primero que vi en avenida La Plata eran plantas en el medio de la calle y pasando el hombre con la vaca y escuchaba a mis vecinos diciendo: yo quiero con mucha espuma la leche. Yo pensaba: en mi Tucumán no hay vacas por la calle.
Soy muy feliz con mi esposo y me volvería a casar con él.

ALGUNAS CASAS

Roberto: *Voy a contar cómo era la casa donde yo viví hasta que comencé la escuela primaria, era la calle Coronel Díaz, estaba frente a la cárcel y era una casa chorizo, estaba en un 99% habitada por nuestra familia y el resto alquilado, nosotros no éramos los dueños sino que alquilábamos. La casa tenía cuatro patios, la entrada que había sido originalmente un patio se había levantado un muro y se había hecho una cocina, que era la cocina de mi mamá, la primera habitación después de un patio era la nuestra, después tenía tres habitaciones más que eran de mis abuelos y mis tíos, después habían más piezas y en el fondo había un jardín enorme donde había gallinero, había dos baños que eran letrinas, estaban detrás de todo, se usaba la escupidera, en la habitación había una mesa de mármol donde estaba una palangana así grandota y una jarra para lavarse las manos.*
Susana: *Yo vivía en Alberdi al 4200 en el mismo departamento, era un barrio de gente modesta y trabajadora, la mayoría trabajaba en el Matadero, otros eran albañiles o pintores de casas, las casas crecían de acuerdo al crecimiento de las familias, se agregaban piezas de acuerdo a que los hijos o parientes lo necesitaban.*
María: *Cuando nació mi varón, con una señora que vivía en Bartolomé Mitre nos hicimos amigas y me dijo: "María no querés venir a vivir al departamento". Tenía seis piezas. Me dio la sala grande de 6 metros por 5, era enorme y al lado una pieza de 4 por 5. Había dos baños. La cocina era ¡tan grande!, claro yo subalquilaba y además había dos piezas más para alquilar.*
Adelina: *El barrio sigue siendo el mismo porque lo fuimos heredando. Cumplí 70 años, era de mi abuela y ahí nací. Éramos tres hermanos y los tres nacimos en esa casa. Era toda de madera. Mi abuela cuando compró, le dijeron los vecinos que el Riachuelo se podía llegar a desbordar para este lado, nunca se desbordó, pero mi papá construyó arriba sobre pilotes. Esas tres piezas las tiré hace tres años.*
Ester: *Mi casa era una casa baja, con un patio grande, cocina y dos habitaciones, garage al frente porque mi padre siempre tuvo auto. Después, aproximadamente en los 50 mi viejo edificó arriba, la agrandó... mi hermano se recibía de médico y entonces mi padre le hizo el consultorio... Mi papá adoró esta casa, nunca se quiso ir. Vivió allí con mi madre hasta que fallecieron. Los vecinos la llamaban "la casa de Don Elías y Doña Raquel".*
Carmen: *Yo no me crié en un barrio solo. Nosotros alquilábamos. Y mi padre había sido cafetero en una cafetería que estaba frente a Tribunales, "El Paulista", ahí conoció a un escribano, se hizo muy amigo y le dijo si no quería estar como encargado de departamentos y entonces mi padre dijo: bueno. Y nosotros estábamos rotando. Él compraba la casa, íbamos a vivir, la ponía en venta y prácticamente estábamos en un año, año y medio en cada casa. Entonces yo nunca tuve amigos en el barrio, siempre era la que estaba descolgada, no establecía querencias con nadie.*

DERROCAMIENTO DE PERÓN

María Teresa: *En la cuadra donde nosotros vivíamos, en la casa de mis viejos, era el paso obligado para ir al Puente Alsina. Siempre había algún policía. En el año 55 derrocaron a Perón. Mi papá siempre sentado en la puerta de su casa con el loro en el hombro y el perro. Cuando derrocaron a Perón todos los policías se cruzaban por ahí. Cuando pasa toda la gente el loro se pone a cantar la marcha peronista. Los uniformados miraban. Nunca falta uno, y le dijo: "haga callar a ese loro". Mi papá le dijo "hágalo callar usted, el loro está cantando, no tiene nada que ver", vino otro más joven y le dijo "abuelo, hágalo callar, ¿no tiene miedo que le pase nada?" "el que tiene que tener miedo es el loro, yo no". Se reunieron todos alrededor y terminaron todos rodeando a mi papá y al loro y todos matándose de risa.*

PERSONAJES

Susy: *Cuando yo era chica me acuerdo del lechero, me acuerdo aún de haber visto en una cuadra que no estaba asfaltada a la vaca con un cencerro.*
Los vendedores de sábanas y toallas a $2 por mes, el panadero venía con la canasta y la balancita.
Fernando: *Me hace acordar a los vigilantes de la época del barrio, el vigilante de la esquina, que estaba 30 años en ese lugar y conocía a todos por el nombre. No*

tenía tanta tecnología, el pito solamente para avisar peligro y a razón de las 10 de la noche revisaba todas las puertas de las casas.
Nelly: *Me acuerdo mucho de algunos personajes del barrio: Don Arturo que tenía una almacén y a fin de mes cuando pagábamos la libreta nos enviaba una caja de galletitas y a mí un pedacito de queso de rallar. Después estaba Don Hipólito, el panadero, que regalaba pan dulces a toda la cuadra y Don Manuel Piñeiro, que tenía cinco hijos y era sastre...*
Pirucha: *Los "cinco pilotos" eran muchachos que paraban en "El Alba" y vivían por acá atrás, eran amigos y cuando salían se ponían pilotos. Cuando salían del baile había uno de los muchachos que se hacía el beodo y se paraba en Caseros y paraba a los colectivos. Se divertían sanamente... después se iban al Parque Patricios y uno se sacaba el pantalón, otro se sacaba el pantalón y hacían esas cosas.*

VÍNCULOS VECINALES

Esmeralda: *Para Navidad y Nochebuena en la calle 11 de Setiembre se lavaban todos los frentes de las casas, se lavaban las calles con agua, jabón y lavandina y se ponían las mesas con los manteles*

blancos. Entonces cada uno dejaba su plato. Así nadie decía: fulano, mengano, sultano y qué se yo. Después también en las ventanas de las casas de las familias que habían hecho más beneficios durante el año se ponía una vela.
Eran fiestas muy sanas, muy de la familia. Las velas se ponían sin tener en cuenta el color político que se tenía o qué religión.
Así que yo la vela la dejaba porque era una misión que me habían dado mis padres. Después a las 12 de la noche la gente se acercaba y se prendían las velas.
Elsa: *El barrio era lindo porque nos sentábamos todos en la puerta de casa de Olga y pasaban los muchachos y se sentaban, conversaban algo de a dónde íbamos a bailar... tendríamos 15, 16 años... Después nos juntábamos en los casamientos, que se hacían en las casas. Íbamos a los casamientos y nos encontrábamos. Uno de ellos, el Petiso Angelito me había dicho que quería ser mi novio. Y yo... no me interesaba... lo encontraba en los casamientos y bailábamos... Siempre me decía, después le ganó mi esposo, el hermano de Ana. Y cuando él me vio, por Cachimayo, que yo pasaba con mi esposo, no me saludó nunca más. A mi esposo sí, pero a mí no.*
Ester: *A la vuelta de mi casa estaba el club Candelaria, ubicado donde había habido una quinta y que era famoso por sus bailes de carnaval y sus grandes orquestas. Todos los pibes del barrio éramos socios, además, el vecindario, festejaba el día de los Santos Patronos, San Cosme y San Damián, en la Iglesia de la Candelaria. Ya desde la mañana, cuando nos levantábamos, nos íbamos a la calle para no perdernos nada de los festejos: carreras de sortijas, de embolsados, palo enjabonado, la procesión. A la tarde en la comisaría repartían golosinas y los chicos nos peleábamos por ver quién recibía más. Y a la noche, estaban los fuegos artificiales.*
Los sábados, días de casamientos, nos apiñábamos en el atrio de la Iglesia para "ligar" las monedas que tiraba el "padrino pelado". Tampoco me olvido de los festejos de San Pedro y San Pablo. Todo el barrio participaba de la fogata, donde llevábamos los que estuviese en desuso, papeles, maderas, trapos, para alimentar el fuego.
María: *No sé si se acuerdan cuando llegaban las fiestas como las de Navidad... cada vecino traía algo y uno, como no quería ser menos que los demás, entonces hacía una torta o si no dos botellas de sidra... y cuando daban justo las 12:00, primero estaban con la familia, y después salían e iban de casa en casa saludando a todos. Después si alguno tenía música, en el barrio, en la calle se cantaba.*
Juana: *...la inundación del 85 me tiró afuera (Barrio Cildáñez)... yo estaba con la panza así porque estaba embarazada y desde acá me agarró el agua, tuve que subir arriba del puente con toda mi familia, ahí tengo chicos chiquitos cuando eso, subimos el puente, pasamos al otro lado y cuando nosotros íbamos llegando ahí como hormigas, aparte que llovía y el frío, la gente del departamento empezaron a cerrar las puertas... eso nunca me voy a olvidar... nosotros nadamos para cruzar a pedir auxilio... por lo menos por los chicos... era en mayo del 85.*

CAMBIOS DE BARRIOS, RAZONES

Juana: *Cuando yo vine de Paraguay, yo vine atrás de mi marido, le habían despedido de la fábrica, y de rabia se enojó y se vino para acá. Se vino sólo él, no había venido con nadie, ni a casa de nadie, se rebuscaba solo. Y después me dijo, me escribía, me hizo todos los papeles, permisos para traer a los chicos y después me dijo, bueno, voy a ir a trabajar a ver si puedo comprar una casita. Y bueno, esa fue mi vida, vine atrás de mi marido. Me mandó a llamar porque ya estaba la casa. Y vine y paré acá en la villa. Y encontré una cuchita así. Vine con los tres chicos, me bajé del colectivo, ya me estaba esperando. Y encontré una cuchita que me quería morir... le reté tanto... le dije que me busque pasaje porque me voy a ir de vuelta... me desesperé mirando así las casitas todas pegaditas. En la villa, aparte antes era feo, Dios me libre, ahora está lindo.*
Jorge: *Tengo 71 años, nací en José E. Uriburu, hoy Zárate. Viví hasta los 12 años y después vine a la capital porque no había trabajo. Cerraron el frigorífico y la fábrica de papel. A mi papá lo echaron y nos tuvimos que ir a la capital.*
María: *Todos me llaman Isi, tengo 69 años. Nací en Villa Devoto. Me crié en Puente Alsina. Siempre anduve por Sáenz, por Pompeya, la feria, el mercado. Después me casé, fuimos a vivir al barrio de Once, después por esas vueltas de la vida, viví en Parque Patricios y después volví al barrio de Puente Alsina, donde vivo ahora.*

Y yo le cuento, después fuimos, recorrimos, el miedo más grande es que vos ves los cables caídos ahí, veíamos las víboras que venían de un campo y bueno entonces había una persona no me acuerdo si era de la torre 4, que abrió la puerta y dijo: señora vengan acá.

Empezaron a abrir, son 11 o 12 pisos y subimos ahí en la escalera y como yo tenía la panza así, la señora me llevaba, nunca me voy a olvidar, hasta ahora me quedé amiga con esa familia, nos llevaban, me metió en la casa, me dio ropa y nos bañamos.

TRANSPORTE

Amelia: *¿No se acuerdan de la Birlocha? Era un cochecito que parecía un colectivo que andaba por avenida Roca. Tenía unos banquitos, se subía por una escalerita y por diez centavos te llevaba hasta el fondo. Era a caballo. Sería el año 30, 32.*
No había muchas calles empedradas, entonces, al fondo cuando llovía no podía pasar el colectivo, entonces te llevaba el carrito. Después sí, vino el colectivo 16. Este carrito paraba en Centenera y Roca.

Fanny: *En este momento estoy viendo: Yo vivía en la calle Carrasco, el primer coche a caballo, cuadrado, que se subía con una escalerita, que nos llevaba a Carrasco y Rivadavia. Nos llevaba a Carrasco al 900 y a Rivadavia que es el número 0, nos llevaba de paseo. Era el colectivo que no existía; diez cuadras a Rivadavia.*

LAS BARRAS

Raúl: *Éramos 60 y como no entrábamos todos en un bar, teníamos dos: "La guarida" y "La cueva". Hablábamos de fútbol a muerte... baraja, pero fundamentalmente de fútbol. Había diferencias, a pesar de que ya teníamos unos 20 años. Había diferencia entre los mayores que jugaban al codillo. No te podías acercar porque jugaban por guita. Y, en pleno invierno, con todo cerrado, 40 o 50 personas, ahí encerrados, por ahí alguno tiraba una bombita de mal olor... y sí, nos teníamos que vengar de algo... y eso que teníamos 19 o 20 años.*
Elsa: *–En el año 54, los Divitos, andaban con el taquito, el pantalón alto hasta arriba.*
Amelia: *–Salía la revista Divito y Divito se vestía así.*
Rafael: *–Después salió el saquito a la cazadora, pero a mí no me quedaba bien porque soy petiso.*
Elsa: *–Era cortito. En el barrio había enfrentamientos con los petiteros.*
Marta: *–Eran menos, porque las esquinas eran más para los atorrantes, no eran para petiteros. Los que estaban en el bar jugaban mucho al billar, esas cosas les gustaban a los Divitos. Después estaban los hinchas del rock, que se disfrazaban de una manera... pantalón colorado... ya de mi época, más hacia los 60.*

EL AHORA O FIN DE LA HISTORIA

Carmen: *Yo lo que critico, no critico, me da pena, es que las familias no estén constituidas como estaban antes. En la familia antes, en la misma casa, vivían tres generaciones de familias y todos convivían. Y todos hacían la suya pero vivían. Ahora no. Porque ahora, la vida ha hecho las casas más pequeñas, los chicos se van. Los chicos, inclusive, se van jóvenes, antes de casarse. Porque antes se quedaban en la casa hasta que se casaban, sino estaban en la casa, viviendo(...)*
No se ven las casas grandes donde estaba el viejo, estaba, estaba. Ahora el viejo está solo en su casa, o lo ponen en un geriátrico, o en su departamento, pero el viejo está solo. Está solo. No tiene el amparo familiar que tenía antes. Eso es lo malo de lo moderno, que no haya un núcleo de familia que se protejan unos a otros.
Elba: *Antes las casas eran de cartón... la pared, el techo, por todos lados de cartón... se quemaban enseguida, ahora hay más casas de material. Antes las calles eran de tierra, ahora estamos pavimentados. El*

agua la trajimos nosotros, con la comisión.
María: *Yo me acuerdo cuando vine a vivir acá, hace unos 50 años, estaban todos los vecinos en la vereda tomando mate. Ahora no se ve a nadie. Estamos todos encerrados detrás de las rejas.*
Raúl: *Otra cosa importante, por lo menos para mí, es que se perdió totalmente la barra de la esquina. Uno llegaba del trabajo, se pegaba un baño y se iba para la esquina y sabía que alguien había.*
Eso se perdió totalmente, pero no en mi barrio, en todos los barrios.
En mi barrio las industrias no están más, había una industria textil muy grande. Dejó de funcionar. Estaba el depósito " Fraver", de pollos, que ocupaba toda una manzana. "La Gioconda", de toda la vida, ahí en Asamblea y la "Volcán" también cerró.
Norberto: *Con el tema del microondas... usted haga el pollo con el microondas y yo se lo hago al horno, no es lo mismo. La comida hecha con el microondas no tiene el mismo gusto. Yo, comida de microondas no como. No es que yo rechace el microondas, pero el microondas es una creación por falta de tiempo, porque la mujer trabaja, el hombre trabaja, entonces no pueden hacer un pollo al horno en dos horas.*
Balbina: *Por algo se tiene una libertad completamente distinta a la que se tenía antes. Pero esa libertad tiene un precio. A veces yo los admiro. Yo a los chicos, cuando los veo tan libres los admiro.*
Como dijimos antes, los recuerdos surgen abundantes y espontáneamente hasta determinado período de la vida, luego, sólo aparecen frente a una pregunta concreta. Lo que sí está presente permanentemente es una comparación entre el antes y el ahora, especialmente como forma de graficar aquello que se perdió. El ahora es un presente donde todos los referentes que funcionaron como pilares para la construcción de la propia vida están en crisis o han desaparecido.
Estamos transitando épocas de profundos cambios, las formas de organización social vecinales han cambiado, se han producido profundas transformaciones en el tipo de lazo social y en la concepción de lo que debe ser una buena sociedad.
Las antiguas Sociedades de Fomento, por ejemplo, perdieron hace tiempo su razón de ser, en cambio las reuniones de vecinos, reclamando por la instalación de un semáforo o estableciendo redes para protegerse mutuamente frente a la inseguridad, pueden operar como nuevos vínculos vecinales de solidaridad y protección, las reuniones de padres en la escuela pueden facilitar el intercambio que antes se daba en la vereda o en el negocio del lugar, la escuela y los campeonatos de fútbol infantiles van creando nuevas y jóvenes amistades que en lugar de la esquina se encuentran en el *shopping*.
Seguramente mucho bueno se ha perdido, algunas cosas irremediablemente y otras posibles de ser rescatadas lo serán con las modalidades y formas de los tiempos presentes.
Éste no es el fin de la historia es apenas el fin de "una" historia, aquella de la que fueron protagonistas nuestros talleristas y que nos trasmiten en recuerdos que transcurren en un espacio físico y emocional estructurados por valores y condicionantes de la época que les tocó vivir.
Hoy le toca a sus hijos y nietos ser responsables de construir un presente y transitar un camino en la búsqueda de un lugar donde vivir.

Los autores de esta historia son: Abrosesa, Oscar; Acevedo, Dominga; Aguiar, Marcelina Elisa; Alonso, Adelina; Álvarez, Nicolas José; Ana; Arena, Filomena Josefa; Ávalos, Nestor; Balduzzi, Elsa Inés; Bechara, Jorge; Benites, Mercedes; Benitez, Adelaida; Broso, María; Campos de Ivaldi, Ana María; Campos, Antonio; Carbajo, Florentina; Cardozo, Francisco; Cascio, Raúl Alfredo; Cassinelli, Clara; Castro, Marta Inés; Chouela de Abadi, Esther; Colman, Efigenia; Coronel, Buenaventura; Corvera, Mabel Edith; Cruz, Selva; Cuevas, Obdulia; Cusinato, Lydia Antonia; Cwirin, Juana; da Silva, Arminda; de Simone, Maria; Destéfano, Nélida; Domenech, María Teresa; Domínguez, Ángel Ricardo; Dulac, Anita Brígida; Ermioni, Eduardo Hector; Escobar, Modesta; Farías, Ida Iba; Fernández Calzada, Rosa Nicandra; Fernández Nuñez María Ezilda; Fernández Núñez, María Carolina; Fernández, Cira; Fernandez, Higinia; Fernández, Margarita; Fidri, José Luis; Fiorito, Ana María; Galera, Esmeralda; García, Amelia; García, Rogelio Agustín; Gixa, Celia; Godoy, Atilio; González, Amelia Nélida; Gonzalez, Juan; Gotfryd, José; Graneros, Fermina; Grizzutti, María del Carmen; Gueimunde, Susana Raquel; Guerrero, Nancy; Kogon de Salvia, María; Labonia, Clara; Leal, Elina; Leveratto, Nelly Ofelia; Liparoti, Roberto Amadeo; López de Cortondo, Concepción Ofelia; Lopez, Julia; López, María Berta; López, Sara Inés; Lotartaro, Elsa; Magnaghi, Elda; Marengo, Irma Magdalena; Mari, Eulalia; Mischener, Fanny; Morales, Alicia; Muñoz de Perri, Elisa Justa; Naguila, Juan Manuel; Olivares, Margarita; Olivera, julio; Oriolo, Catalina; Ottone de Gallo, Azucena; Palasi, Julia perla; Parada Talavera, Matilde; Paradela, Josefa; Parasevich de Zapata, Elena; Patiño, Juana; Pichot, Alberto Raúl; Pons, Mabel Susana; Puccio, Aldo Hugo; Quaranta, Noemí Inés; Rey, Olga Mercedes; Rivero, Josefina; Sales, Elba; Sánchez, Raúl Alberto; Santos, Irene; Sarmiento, Marta; Scaiano, Juan Carlos Vicente; Schawartz, María Margarita; Silva, Leonarda; Silvero, Eugenia; Soria, Marta del Valle; Spampimato, Francisco; Torrejon, Maria Luisa; Tozzo, Hector Luis; Vergara, Carmen Sara Lucrecia; Verger, Ángel; Vidret, Aída; Villalba, Victoria; Virardi, Rafael; Virgilio, Ricardo; Zocali, Martha Edith.

"Relatos que hacen la historia", es un emprendimiento conjunto entre el Área de Cultura, Recreación y Deportes de PAMI, Capital y el Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.

pami INSSJP

Dr. Jorge Fainstein
Delegado interventor INSSJP, Delegación VI, PAMI Capital

Lic. Silvia Prieto
Coordinadora Área Cultura, Recreación, y Deportes

Lic. María del Carmen Jiménez
Lic. Dora Rico
Sra. Susana Gerpe
Lic. Araceli Abas
Lic.María Angélica Pafundi
Articulación y coordinación

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires

Prof. Lidia González
Directora

Lic. Mercedes Miguez
Coordinadora del Programa de Historia Oral (IHCBA)

Coordinadores de Talleres de Historia Oral (IHCBA):
Prof. Marcela Vilela (Residencia Cabildo)
Prof. Susana Vega (Agencia Nº 5 PAMI)
Prof. Viviana Ventola (CGP Nº 7)
Prof. Carlos Ferrera (Cº. J. y P. Abuelos del Riestra, Cº. J y P. Plaza Garay, Club Franja de Oro, Casa de Sol)
Prof. Gabriel Vignolo (Cº. J. Barrio Cildáñez)

Agradecemos a:
• Cº. J. y P. Barrio Cildáñez
Presidente: Juana Martínez Patiño
Eugenia Silvero de Cardozo
• Cº. J. y P. Abuelos del Riestra
Coordinadora General: Alicia Passarello
• Cº. J. y P. Plaza Garay
Coordinador: Juan Carlos Sánchez
• Club Franja de Oro
Comisión directiva y autoridades
• CGP Nº 1
Director: Alejandro Zuasquita
• CGP Nº 7
Director: Luis María Bilancieri
• CGP Nº 8
Delegado comunal: Prof. Diego Marranti
• Jefe Agencia Nº 6 INSSJP, PAMI delegación VI Capital
Dr. Guillermo Gacio Baquiola
• Servicio Comunitario
Graciela Zaffaroni
• Jefe Agencia Nº 5 INSSJP, PAMI delegación VI Capital
Dr. Dante Surace
• Residencia Cabildo
Director: Lic. Néstor Guerrero
• Casa de Sol
Directora: Sra. Sol Vega
• Jefa Agencia Nº 1 INSSJP, PAMI Delegación VI Capital
• Dra. Diana Pingas
• Servicio Comunitario
Dr. Carlos Ibarra
• Servicio Comunitario
INSSJP PAMI

Publicación preparada por el

Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires
Avda. Córdoba 1556, 1er. piso
(1055) Buenos Aires
Tel: 4813-9370 / 5822
E-mail: ihcba@buenosaires.gov.ar

Directora:
Prof. Lidia González

Secretarios de redacción:
Daniel Paredes
Jorge Mallo

Redactores:
Sandra Condoleo
Jorge Gómez
María Alejandra Jones

Este Cronista fue realizado por:
Mercedes Miguez;
Laura Martino;
Lucía Dorín.
Asistente:
Cecilia Bellizzi

Edición:
Rosa De Luca
Marcela Barsamian

Corrección:
Rosa De Luca
Roberto Araujo
Lilia Meli

Diseño:
Fabio Ares

Archivo:
Biblioteca y Archivo Técnico del Instituto Histórico

SECRETARIA DE CULTURA
gobBsAs